DIARIO EXTRAORDINARIO
DE JAEN,

38

DE 2 DE SEPTIEMBRE DE 1808.

EN OBSEQUIO DE LOS BUENOS PATRICIOS.

Ha sido tan notorio el extraordinario valor de los Tiradores de los Villares, que la Junta ha creido conveniente dar un público testimonio de su mérito y valor.

Uno de los que se han distinguido entre estos Tiradores ha sido Pedro Alcalde, jornalero del campo, quien el dia 3 de Julio se apostó con diez y ocho compañeros en el cerro de la fuente de la Peña, y habiendo hecho retroceder á el enemigo, le persiguió con su gente: entró por la ciudad en su alcance, y con tres Tiradores ménos habiles se situó en el terrado de una casa inmediata al Egido, en el que se hallaba un Donado Capuchino de extraordinario valor y particularidad: Alcalde se ocupó solamente en tirar desde las nueve del dia hasta las siete de la tarde, y sus compañeros le cargaban; mató un oficial de

graduacion que montaba un caballo pio, y hasta treinta soldados.

El Doctor Don Juan de la Torre, Abogado de los Reales Consejos, Alcalde ordinario de su estado de Hijos-Dalgo de la Villa de Montoro, con sus desvelos patrióticos ha formado un cuerpo de mil y quatrocientos hombres, armados la mayor parte á su costa, mas de trescientos con caballos, con fondos para su manutencion y socorro, Banderas, Capellan y demas cosas necesarias al servicio militar. Hizo prisionero un destacamento de setenta hombres con un capitan del exército francés, dirigiendose á Córdova; dexó en Montoro la guardia correspondiente, y apoderandose, sin mas armas que un puñal y las varas de los arrieros, de la guardia francesa del puente, que era de veinte y cinco hombres, sorprehendiendo despues la de la prevencion, donde el capitan francés le entregó la espada. Dirigió este destacamento á la caxa de prisioneros por la sierra: recibió varios desertores suizos, y otros trescientos con dos capitanes y varios oficiales que desertaron con la noticia de la buena acogida: interceptó dos carros con provisiones, que se dirigian al exército francés, dando muerte á siete sol-

dados que los escoltaban : acometió con setenta paisanos un destacamento de quarenta y nueve franceses, que de Aldea del Rio caminaban á Córdova con víveres, y dió muerte á quarenta y quatro. Habiendo los cinco que escaparon de esta refriega dado el alarma al exército francés, pasaron mil hombres de éste á Montoro, le prendieron, le conduxeron ignominiosamente á Córdova, donde hubiera sufrido la pena á que le querian sentenciar de ser arcabuceado, á no ser por la intercesion del General Freisa, á quien habia hospedado y obsequiado quando pasó el exército francés por Montoro, siendo de observar que se expuso á este riesgo porque dice : *mi empleo de Alcalde ordinario me imponía la obligacion de no huir*. El pueblo español, justo apreciador del heroismo, tendrá suma complacencia al ver adornada la nobleza hereditaria y la instruccion adquirida de dicho caballero, con el ardiente amor de la patria que le dictó tan grandes y gloriosos sacrificios.

OVILLEJO.

¿El Corso en qué finaliza?
En ceniza.

¿Y qué vendrá á ser su gloria?
Escoria.
¿Y su altivez decantada?
Nada.
De las naciones hollada
Tu soberbia se verá,
Y todo en fin parará
En ceniza, escoria y nada.

MADRID: MDCCCVIII.

EN LA IMPRENTA DE VEGA Y COMPAÑIA.

CON LICENCIA.